

Asociación de Historia Contemporánea  
Actas del XIV Congreso

***DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES***  
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)  
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL  
MIGUEL DE CERVANTES**  
[www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com)

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes  
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

*Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)*

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

# ASCENSO Y CAÍDA DE UN NOBLE AFRANCESADO: JUAN FRANCISCO DE LOS HEROS ANTE LA CRISIS DEL ANTIGUO RÉGIMEN

Alberto José Esperón Fernández  
(Universidad Complutense de Madrid)

## Introducción

La historiografía actual se manifiesta proclive a valorar con unanimidad el período de la Guerra de la Independencia como un sustancial punto de inflexión causante del desencadenamiento definitivo de la crisis del Antiguo Régimen español y, en consecuencia, punto de arranque ineludible de la contemporaneidad en la historia de nuestro país<sup>1318</sup>. En un contexto bélico extremadamente volátil caracterizado por la irrupción de una crisis de legitimidad y un evidente vacío de poder, los distintos actores en pugna se implicarán en una concurrencia competitiva en búsqueda de la formulación de sus propios proyectos políticos. Por otro lado, al mismo tiempo que la excepcionalidad de la coyuntura constituye una valiosa ventana de oportunidad para el ensayo de nuevas alternativas, en un clima de abierta hostilidad interna cada uno de los grupos sociales deberá calibrar sus posibilidades de actuación, las cuales se verán inexorablemente determinadas por la necesidad de garantizar la supervivencia moral, material y personal. Ante tal interinidad cobra especial relevancia el análisis de las actitudes y respuestas ideadas por los grupos rectores del Antiguo Régimen ante el derrumbamiento de los pilares del orden tradicional sobre el que se sustentaba su preeminencia.

Bajo estas premisas, este estudio se enmarca en una línea de investigación referida a las respuestas adaptativas desarrolladas por las élites adscritas al proyecto josefino. Hasta el momento actual, los trabajos publicados han alumbrado un análisis relativamente prolijo en lo referente al estamento eclesiástico<sup>1319</sup>. Por el contrario, el estudio de la nobleza afrancesada ha suscitado un interés comparativamente menor. Para justificar dicha disparidad historiográfica y sustentando su argumentación en una extensa base de datos destinada a medir el impacto diferencial del afrancesamiento en los distintos estratos sociales, López Tabar aseguró que el grado de compromiso expuesto por la nobleza josefina no podía equipararse a la adhesión cosechada por el régimen en otros colectivos como el funcionariado civil<sup>1320</sup>. Para reforzar su hipótesis, el autor apunta a la escasa incidencia que el fenómeno exílico tuvo sobre los integrantes de este grupo tras

---

<sup>1318</sup> María Victoria LOPEZ-CORDON CORTEZO y Jean-Philippe LUIS: «De la Illustration à la victoire du libéralisme modéré», *Mélanges de la Casa de Velázquez. Nouvelle série*, 35, 1 (2005), p. 20.

<sup>1319</sup> Basten como referencia inicial los siguientes trabajos: Andoni ARTOLA RENEDO: «El control del espacio eclesiástico durante el reinado de José I», en *Patronazgo y clientelismo en la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XIX)*, coords. José María IMÍCOZ BEUNZA y Andoni ARTOLA RENEDO, Bilbao, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 2016, pp. 409-430; Carlos RODRÍGUEZ LÓPEZ-BREA: «La Iglesia española y la Guerra de la Independencia. Desmontando algunos tópicos», *Historia Contemporánea* 35 (2011), pp. 743-763; Emilio LA PARRA LÓPEZ: «Política religiosa de la España josefina», *Revista de historia Jerónimo Zurita* 91 (2016), pp. 57-71; William J. CALLAHAN: *Church, Politics, and Society in Spain. 1750-1874*, Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1984.

<sup>1320</sup> Juan LÓPEZ TABAR: *Los famosos traidores: los afrancesados durante la crisis del Antiguo Régimen (1808-1833)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, p. 100.

la finalización del conflicto, constatación que considera derivada de su escasa implicación con el andamiaje político-institucional del Bonaparte. No obstante, en esta disyuntiva restaría estudiar en detalle las posibilidades que muchos aristócratas exjosefinos tuvieron de movilizar su patrimonio material y simbólico para conseguir su reinserción en la sociedad de posguerra. En cualquier caso, aunque carentes de un horizonte unitario, no cabe duda de que la mayoría de los linajes nobiliarios de mayor antigüedad tomaron parte en los grandes hitos políticos de la España patriota<sup>1321</sup>. Sin embargo, como señala Roncal, dicha afirmación no implica un desdeñamiento de la presencia de titulados en el ámbito josefino, pues esta permitió la configuración de un verdadero hábitat cortesano articulado alrededor del nuevo monarca<sup>1322</sup>.

Por otro lado, y aunque se trate de un elemento común a otros sectores del afrancesamiento, se debe tomar en consideración que el colectivo de la nobleza josefina se hallará integrado por algunos de los más altos exponentes de las élites ilustradas del país, figuras que, como Urquijo y Caballero, habrían de estimarse dignas merecedoras de trabajos monográficos aún pendientes de realización<sup>1323</sup>. Es en este último grupo en el que sobresale, entre otros, la prominente figura de Juan Francisco de los Heros, Conde de Montarco de la Peña Badija, cuyo destacado papel al frente de la administración andaluza durante la guerra invita a una reflexión acerca de los orígenes de sus redes político-familiares con el objetivo de aportar determinadas claves interpretativas sobre las motivaciones e implicaciones inherentes a su eventual toma de partido. Dada la magnitud del personaje que ocupa nuestro análisis, la aplicación de este estudio de caso se ha valorado pertinente para extrapolar algunos de los patrones de comportamiento más representativos de la nobleza afrancesada.

## Orígenes familiares

Juan Francisco Antonio de los Heros y La Herrán nació en el Molinar de Carranza situado en el Señorío de Vizcaya en el año de 1749, recibiendo el bautizo en la parroquia de San Andrés de Biañez el día 10 de mayo. Su nacimiento se produce en el seno de una familia relativamente consolidada en el control de la política local. Su abuelo, Juan de los Heros Chorrote, había llegado a ser en 1756 regidor capitular de Carranza<sup>1324</sup>, mientras que su padre, Juan Francisco, ejercería múltiples cargos de similar naturaleza, incluido el de acalde<sup>1325</sup>. Además, a lo largo del siglo XVIII el grupo familiar impulsó una diversificación de sus intereses y ámbitos de actuación, adquiriendo un marcado dinamismo a partir de la actuación económica de algunos de sus componentes. De entre todos ellos destaca la figura de Juan Antonio de los Heros, tío paterno de nuestro personaje que logró enriquecerse gracias al comercio con los territorios americanos hasta convertirse en

---

<sup>1321</sup> Luis BARBASTRO GIL: *Los afrancesados: primera emigración política del siglo XIX español (1813-1820)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», 1993, p. 43.

<sup>1322</sup> Antonio Manuel MORAL RONCAL: «La nobleza española en la política y diplomacia durante la Edad Contemporánea», *Aportes*, 89 (3/2015), p. 84.

<sup>1323</sup> Antonio CALVO MATURANA y Manuel Amador GONZÁLEZ FUERTES: «Monarquía, Nación y Guerra de la Independencia: debe y haber historiográfico en torno a 1808», *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos VII* (2008), p. 339.

<sup>1324</sup> Antonio MARTÍNEZ BORRALLÓ: «Comerciantes vascos en los Cinco Gremios Mayores de Madrid», *Magallánica. Revista de Historia Moderna* 4 (7/2017), p. 162.

<sup>1325</sup> *Ibid.*, p. 163.

director de los Cinco Gremios Mayores de Madrid y socio fundador de las Reales Sociedades de Madrid y Bascongada<sup>1326</sup>. Consecuentemente, Juan Antonio se irguió en un importante representante del pensamiento económico de tamiz ilustrado, cuyos principales postulados expuso a través de una producción tratadística en la que destaca su *Discursos sobre el comercio*, obra consagrada a alabar las bondades de la actividad comercial en el desarrollo y la prosperidad de la Monarquía<sup>1327</sup>.

Eficazmente integrado en la red de comerciantes vascos radicada en Madrid, Juan Antonio de los Heros logrará expandir a la par su capital económico y relacional hasta cotas inimaginables para sus ascendientes<sup>1328</sup>. Este patrimonio se lo legará casi en exclusiva a sus sobrinos Juan Francisco y Nicolás, llamados a ser sucesores de su negocio al carecer este de descendencia directa. Por este motivo, Juan Antonio se preocupó de garantizar la formación de su sobrino mediante el patrocinio de su educación universitaria<sup>1329</sup>. De esta forma, Juan Francisco lograría el título de Doctor en Leyes y Cánones por la Universidad de Alcalá de Henares, donde sería catedrático de Historia Eclesiástica desde 1772 hasta 1777. En este último año, contrajo matrimonio con la Marquesa viuda de Someruelos, Teresa de Salazar y Morales<sup>1330</sup>, unión que reforzaría el ascendiente socioeconómico del vizcaíno. Finalmente, aunque Juan Francisco no pareciera interesado en continuar la actividad comercial de la familia, comenzaría en estos años a rentabilizar la protección de su tío para ascender peldaños en los círculos ilustrados. En la década de los ochenta se confirmaba su ingreso en las Reales Sociedades de las que su tío era miembro, así como su nombramiento como fiscal del Consejo de Hacienda<sup>1331</sup>. La recompensa por los servicios prestados a la Monarquía llegará en 1789 cuando pase a ser nombrado Caballero de la Orden de Carlos III y reciba el título de Conde de Montarco de la Peña de Badija por parte de Carlos IV<sup>1332</sup>. A raíz de la obtención de tales reconocimientos, la trayectoria personal y familiar de Juan Francisco constituiría un reflejo fidedigno de la tendencia al acceso a la nobleza de las élites hidalgas locales, proceso que la propia Monarquía había incentivado a lo largo de la centuria con el subsecuente apartamiento de los antiguos linajes nobiliarios del núcleo de control político<sup>1333</sup>. No sería extraño, por tanto, que a medio plazo el vizcaíno tratara de protegerse de la previsible oposición de la antigua nobleza vinculando su suerte a la del máximo exponente de la promoción en la corte de Carlos IV: Manuel Godoy.

---

<sup>1326</sup> Barbara H. STEIN and Stanley J. STEIN: *Crisis in Atlantic Empire. Spain and New Spain 1808-1810*, Baltimore, John Hopkins University Press, 2014, p. 392.

<sup>1327</sup> Juan Antonio DE LOS HEROS FERNÁNDEZ: *Discursos sobre el comercio*, Valladolid, Maxtor, 2008.

<sup>1328</sup> Antonio MARTÍNEZ BORRALLÓ: «Comerciantes vascos...», p. 166.

<sup>1329</sup> *Ibid.*, p. 168.

<sup>1330</sup> *Despacho confirmatorio de los blasones de armas, nobleza y genealogía, entronques y conexiones, méritos y servicios, que todas líneas paternas y maternas pertenecen al muy ilustre señor Don Juan Francisco Antonio de los Heros, Herran, etc. etc.*, Madrid, Imprenta de la Viuda de Ibarra, 1791, p. 35.

<sup>1331</sup> Pere MOLAS RIBALTA: «La red Godoy» en Miguel Ángel MELÓN, Emilio LA PARRA y Fernando Tomás PÉREZ (Eds.): *Manuel Godoy y su tiempo*, Tomo I, Mérida, Editorial Regional de Extremadura, 2003, p. 366.

<sup>1332</sup> Sus pruebas de nobleza para los nombramientos en cuestión pueden consultarse en: Archivo Histórico Nacional (AHN), *Estado-Carlos III*, Exp. 301.

<sup>1333</sup> Antonio Manuel MORAL RONCAL: «La nobleza española...», p. 82.



## **Insertión y ascenso en el entorno cortesano**

Una vez cimentado su ascenso en las altas esferas cortesanas, Montarco logró con incuestionable éxito ampliar su propio capital relacional gracias a su integración en el círculo de estrechos colaboradores del Príncipe de la Paz<sup>1334</sup>. De hecho, a raíz de su nombramiento como Secretario del Consejo de Estado en 1795, Juan Francisco de los Heros hallará de inmediato la oportunidad de expresar su firme lealtad al omnímodo valido con ocasión de la detención de Alejandro Malaspina<sup>1335</sup>. En esta ocasión, habiéndose encontrado en poder del marino documentación relativa a la organización de una conspiración para derribar a Godoy, el Príncipe de la Paz forzará la convocatoria de una sesión extraordinaria del Consejo de Estado para juzgar el asunto<sup>1336</sup>. Montarco, por su parte, desempeñará sus funciones secretariales en completa sintonía con los designios del valido, al tiempo que se encargará de mantenerle informado en todo momento de las deliberaciones y disposiciones expuestas en el Consejo, pues este había determinado prescindir de su asistencia a dichas reuniones con la pretensión de desmentir cualquier rumor referente a su implicación personal en el asunto. En respuesta a los desvelos de Montarco, Manuel Godoy no dudará en manifestarle su gratitud y confianza:

Quedo enterado por el papel de V.E. de ayer de la resolución que el Rey se sirvió tomar en su Consejo Pleno de Estado del viernes 27 del corriente con presencia de la exposición, que hice en el Consejo anterior del día 22 inmediato (...) acerca del plan propuesto y detallado por el Brigadier de la Real Armada Don Alexandro Malaspina, en varios papeles, o escritos sueltos de su letra; (...) debo decir a V.E. que he estimado mucho quanto me ha hecho presente<sup>1337</sup>.

Al abrigo que ofrecía la protección del preponderante valido se sumaba la paulatina densificación de una tupida red de contactos derivada de sus altas labores administrativas, cuyo desempeño le exigían desarrollar una colaboración estrecha con personajes de gran poder como el Duque de Osuna<sup>1338</sup>. En virtud de la consumación de sus redes políticas, Montarco fue capaz no solo de proseguir una senda ascendente en las altas instancias de la administración borbónica, sino además de actuar en el entorno cortesano como un foco de patronazgo de sus allegados más directos. Así, no sería casualidad que su hermano Nicolás consiguiera en la última década del siglo XVIII el rango de Caballero de la Real Orden de Carlos III<sup>1339</sup>, así como la Secretaría del Consejo Supremo de la Inquisición<sup>1340</sup>. Por si fuera poco, el rango de influencia de Juan Francisco se extendió incluso hasta la promoción de algunas de sus amistades, entre las que destacaría la figura de Antonio Noriega, político asturiano que, por mediación del conde, lograría ascender en el

---

<sup>1334</sup> Pere MOLAS RIBALTA, «La red Godoy...», p. 366.

<sup>1335</sup> Emilio SOLER PASCUAL: «Oposición política en la España de Carlos IV: la conspiración Malaspina (1795-1796)», *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 8-9 (1988), p. 206.

<sup>1336</sup> *Ibídem*, p. 210.

<sup>1337</sup> Archivo General de Palacio (AGP), *Papeles Reservados de Fernando VII*, T. 102, F. 84 R.

<sup>1338</sup> Sigfrido VÁZQUEZ CIENFUEGOS: «*Víboras en nuestro seno: franceses y afrancesados en Cuba durante la Guerra de la Independencia*», en Emilio de DIEGO (Dir.) y José Luis MARTÍNEZ SANZ (Coord.): «*La nobleza española...*», Congreso Internacional del Bicentenario (E-Book sin paginación), Madrid, 2008, p. 4.

<sup>1339</sup> AHN, *Estado-Carlos III*, Exp. 879.

<sup>1340</sup> Gérard DUFOUR: «Eclesiásticos adversarios del Santo Oficio al final del Antiguo Régimen», en Ángel de Prado Moura (coord.): *Inquisición y sociedad*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Universidad de Valladolid, 1999, p. 165.

partido godoyista hasta obtener el nombramiento de oficial de la Tesorería de Rentas del Reino<sup>1341</sup>. Aún más digno de relieve sería el caso de su mujer Teresa, quien el 4 de octubre de 1802 recibió la concesión de la Banda de la Real Orden de Damas Nobles de la Reina María Luisa<sup>1342</sup>, máxima distinción ofrecida a la nobleza femenina dotada de un prestigio conspicuo en toda la Europa católica<sup>1343</sup>. Al margen del componente honorífico, el ingreso de Teresa en la orden le proporcionaría acceso a una plataforma de otorgamiento de mercedes cortesanas, así como a la recepción de un conjunto de marcadores de distinción social entre los cuales sobresalía el tratamiento de Excelencia<sup>1344</sup>.

Mientras tanto, el conde seguía subiendo peldaños en el entramado administrativo acumulando un aluvión creciente de responsabilidades asociadas a las altas labores realizadas para la Monarquía. En 1798, tras haber ostentado la Secretaría del Consejo de Estado durante tres años, Montarco lograba obtener una plaza en dicho organismo. Esta meteórica trayectoria culminaba en 1803 con su designación como gobernador del Consejo de Castilla<sup>1345</sup>. No obstante, el prestigio de la institución había experimentado una evidente regresión en comparación con la amplia autoridad ejercida durante los reinados de los Austrias, puesto que desde la segunda mitad del siglo XVIII la Corona había ido sustrayendo parte de sus capacidades decisorias, reduciéndose la celeridad, eficacia y trascendencia de las decisiones adoptadas por sus presidentes<sup>1346</sup>. Su paulatina inoperatividad explica que desde 1795 hasta el estallido de la Guerra de la Independencia se sucedieran hasta 10 gobernadores distintos, titulares del cargo durante períodos muy breves de tiempo<sup>1347</sup>. Lógicamente, Montarco no sería una excepción a la regla pues tan solo pudo ejercer dicho cometido desde 1803 hasta 1805, año de su cese. Finalizado este bienio, Carlos IV prescindiría de nombrar nuevos gobernadores para reemplazar la vacante, conformándose con su desempeño provisional por parte de los respectivos consejeros decanos.

## **El afrancesamiento de Juan Francisco de los Heros durante la Guerra de la Independencia**

Si la progresiva disolución cortesana había comenzado a ser una realidad palpable en el crispado ambiente de los primeros años del siglo XIX (desgarrado internamente por una oposición feroz a las políticas godoyistas articulada en torno a la figura del Príncipe de Asturias), el frenético ritmo de progresión que adquirirían los acontecimientos en 1808 requeriría complejas maniobras de reacomodo y adaptación por parte de las principales autoridades dirigentes del país. Mientras que en el mes de marzo el motín de Aranjuez constituía una amenaza explícita para el núcleo afín a Godoy<sup>1348</sup>, la fugaz extensión de la sublevación, el surgimiento del movimiento juntista y el inicio

---

<sup>1341</sup> Luis Vicente PELEGRÍ PEDROSA: «Un Motín de Aranjuez aplazado: Badajoz, 16 de diciembre de 1808», en Felipe LORENZANA DE LA PUENTE (coord.): *Actas del Congreso Internacional Guerra de la Independencia en Extremadura: II Centenario 1808-2008*, Llerena, Sociedad Extremeña de Historia, 2009, p. 278.

<sup>1342</sup> A.H.N., Estado, 7562, Exp. 3, F. 18.

<sup>1343</sup> Alfonso de CEBALLOS-ESCALERA y GILA: *La Real Orden de Damas Nobles de la Reina María Luisa (fundada en 1792)*, Segovia, Real Sociedad Económica Segoviana de Amigos del País, 1998, p. 48.

<sup>1344</sup> *Ibídem*, p. 48.

<sup>1345</sup> Pere MOLAS RIBALT: «La red Godoy...», p. 366.

<sup>1346</sup> Concepción de CASTRO MONSALVE: «La Presidencia de Castilla y su Secretaría en el siglo XVIII», *Cuadernos de Historia del Derecho* 22 (2015), p. 33.

<sup>1347</sup> *Ibídem*, p. 36.

<sup>1348</sup> Juan LÓPEZ TABAR: *Los famosos traidores...*, p. 97.

de la guerra contra el Ejército Imperial terminaron de configurar las condiciones catalizadoras de un conflicto civil derivado de frustraciones y luchas sociales internas de lenta, pero inexorable gestación<sup>1349</sup>. Para las élites ilustradas del país el apoyo a las autoridades constituidas (josefinas o patriotas, dependiendo de los casos) se convirtió en una prioridad acuciante para combatir la amenaza de la anarquía revolucionaria<sup>1350</sup>. Desde una contextualización genérica, el análisis de las desavenencias inter-élites puede ser desarrollado a partir de la operativa distinción esbozada por Fraser, en virtud de la cual, los representantes del partido fernandino aspirarían a capitalizar el descontento popular existente para inclinar la balanza a su favor en el enfrentamiento que mantenían con los godoyistas, quienes tratarían de preservar su posición vinculando su suerte a la de la nueva dinastía<sup>1351</sup>. De esta forma, el enorme potencial destructivo contenido en las tensiones internas acumuladas terminará por implosionar durante un conflicto que ambas partes procurarán instrumentalizar en su beneficio<sup>1352</sup>. Aunque esta hipótesis pueda incurrir en una relativa simplificación al omitir la complejidad de las excepciones que se dieron a dicha tendencia<sup>1353</sup>, la utilización de este marco analítico resultará pertinente para abordar la figura de Montarco quien, tanto por su compromiso con el ideario reformista de la ilustración tardía, como por su propia vinculación personal con los intereses del círculo godoyista, se adecuará con cierta aquiescencia a la llegada del nuevo monarca.

A la hora de valorar la magnitud del fenómeno de adhesión al Bonaparte, si bien puede ser necesario reconocer la amplia experiencia de gobierno y capacidad formativa de sus máximos servidores, lo cierto es que desde un punto de vista estrictamente cuantitativo, el proyecto josefino no consiguió concitar un apoyo mayoritario, ni tan siquiera de las élites del país<sup>1354</sup>. Dicha aseveración se cumple con rigurosa precisión en el ejemplo del sector aristocrático, pues las relaciones del monarca con los linajes de mayor alcurnia evidenciaron tirantez desde los inicios, si bien en los primeros meses del conflicto predominó en estas élites una actitud cautelosa a la espera de vislumbrar las implicaciones del desarrollo de los acontecimientos. Muchos optaron por abandonar esta calculada ambigüedad manifestando su lealtad a la causa patriótica tras conocer el espejismo de la victoria de las tropas españolas en Bailén y la subsecuente retirada de José a la ciudad de Vitoria<sup>1355</sup>. Asimismo, a partir de la salida del Rey de la corte en el verano de 1808, algunos de los altos funcionarios que le habían prestado juramento a su llegada al territorio peninsular iniciarán un proceso generalizado de desertión, bien por sus propias convicciones personales, o bien, en un intento de garantizar la supervivencia personal en un entorno

<sup>1349</sup> María Victoria LOPEZ-CORDON CORTEZO y Jean-Philippe LUIS: «De la Ilustration à...», p. 20.

<sup>1350</sup> José Gregorio CAYUELA FERNÁNDEZ y José Ángel GALLEGU PALOMARES: *La Guerra de la Independencia: historia bélica, pueblo y nación en España (1808-1814)*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2008, p. 120.

<sup>1351</sup> Ronald FRASER: *La maldita guerra de España: historia social de la Guerra de la Independencia, 1808-1814*, Barcelona, Crítica, 2006, p. 194.

<sup>1352</sup> Pedro RÚJULA: «La guerra civil en la España del siglo XIX: usos políticos de una idea», en Jordi CANAL (dir.); Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA (dir.): *Guerras civiles: una clave para entender la Europa de los siglos XIX y XX*, Nueva Edición [en línea], Madrid: Casa de Velázquez, 2012 (generado el 30 de junio de 2018). Disponible en Internet: <http://books.openedition.org/cvz/1086>.

<sup>1353</sup> Jean-Philippe LUIS: «Familia, parentesco y patronazgo durante la Guerra de la Independencia», en Armando ALBEROLA ROMÁ y Elisabel LARRRIBA (coords.): *Las élites y la «Revolución de España» (1808-1814): estudios en homenaje al profesor Gérard Dufour*, Alicante, Universidad de Alicante, 2010, p. 161.

<sup>1354</sup> William J. CALLAHAM: *Church, Politics, and Society in Spain. 1750-1874*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1984, p. 89.

<sup>1355</sup> José Gregorio CAYUELA FERNÁNDEZ y José Ángel GALLEGU PALOMARES: *La Guerra de la Independencia...*, p. 120.



caracterizado por el abrumador peso de una coerción social manifestada en estallidos recurrentes de violencia popular contra las autoridades hispanas sospechosas de afrancesamiento<sup>1356</sup>.

Así pues, en medio de la vorágine correspondiente a los meses de euforia patriótica que mediaron entre el enfrentamiento de Bailén y el inicio de la campaña de Napoleón en España, la posición de Montarco se vería seriamente comprometida como consecuencia de la adhesión manifestada al Rey Intruso durante su efímera primera estancia en la capital<sup>1357</sup>. Con las tropas francesas en franca retirada y en respuesta a los desafíos impuestos por la inestable coyuntura, Montarco dirige el 8 de octubre un juramento de fidelidad en términos altamente elogiosos al Conde de Floridablanca, presidente de la Junta Central<sup>1358</sup>. Tan solo unas semanas más tarde, Juan Francisco de los Heros parece reforzar la credibilidad de su compromiso al comunicar al Duque del Infantado (a la sazón presidente interino del Consejo Real y presidente del Consejo de Castilla) la entrega de un donativo de 200.000 reales a la causa patriótica procedente del Cuerpo Colegiado de la Nobleza<sup>1359</sup>. El complejo equilibrio de este personaje comenzó a desestabilizarse a mediados del mes de noviembre, momento en que el Ayuntamiento de Madrid le trasladó la comunicación de su nombramiento como diputado por la misma provincia ante la Junta Central en sustitución del fallecido Pedro de Silva. Montarco, pese a expresar su aparente gozo por la noticia recibida, afirmaba considerarse inadecuado para el «cabal desempeño» de tanta responsabilidad a causa de su «quebrantada salud», argumento que rogaba que no fuera interpretado como un subterfugio ideado para evadir sus responsabilidades hacia el Rey Fernando<sup>1360</sup>. Durante la reunión celebrada el día 22, las autoridades municipales, tras haber dado lectura del oficio de contestación del conde, le consultaron verbalmente si estaba dispuesto a asumir el encargo, ante lo cual, de los Heros contestó afirmativamente. Sin embargo, a lo largo del acto, el Personero se negó a consentir la elección del personaje afirmando haber visto su juramento al Rey Intruso en la *Gaceta* del 24 de julio<sup>1361</sup>. Tomando esto en consideración, los capitulares del Ayuntamiento, representantes eclesiásticos y de la nobleza reunidos para la ocasión, mostrándose incapaces de alcanzar una postura unitaria sobre este particular, determinaron remitir su resolución al discernimiento de la Junta. Dos días después del susodicho encuentro, Montarco se dirigía por escrito a Floridablanca, reafirmando su fidelidad y pidiendo su intercesión en una cuestión que consideraba lesiva para su honor<sup>1362</sup>. Respondiendo a los requerimientos de la Junta, José Pizarro, Secretario de Estado, declaró que el juramento recibido del puño y letra Montarco había respondido a las forzosas circunstancias de la invasión francesa<sup>1363</sup>.

Así pues, a finales del año de 1808, mientras se sucedían reiteradas acusaciones vertidas contra los individuos sospechosos de afrancesamiento, la intervención personal del Emperador francés infringía un significativo vuelco a la contienda. A partir de su llegada al territorio peninsular, el imparable avance de la maquinaria de guerra gala permitió una nueva toma de la ciudad de Madrid en el mes de diciembre. En esta ocasión, a diferencia de un primer discurso paternalista de legitimación fundamentado en las bondades reformistas del texto de Bayona, Napoleón esgrimió

---

<sup>1356</sup> Jean-Philippe LUIS: «Familia, parentesco...», p. 164.

<sup>1357</sup> AHN, *Estado*, 53, N. 118-133.

<sup>1358</sup> AHN, *Estado*, 2, A, N. 141, F. 1035-1037.

<sup>1359</sup> AHN, *Estado*, 53, N. 119.

<sup>1360</sup> AHN, *Estado*, 53, N. 122.

<sup>1361</sup> AHN, *Estado*, 53, N. 125.

<sup>1362</sup> AHN, *Estado*, 53, N. 123.

<sup>1363</sup> AHN, *Estado*, 53, N. 128.

en sus proclamas la amenaza unilateral del derecho de conquista<sup>1364</sup>. Con la pretensión de reforzar su autoridad, la desafección de célebres grandes de España como el Duque de Osuna o el del Infantado, sería juzgada por Napoleón como un acto de traición que trataría de castigar por medio de un decreto firmado en Burgos el 12 de noviembre en el que se ordenaba la confiscación de sus bienes y su sometimiento a la pena capital<sup>1365</sup>. Por el contrario, su hermano, marcado por un sustrato formativo jurídico distante de los postulados castrenses del Emperador, se inclinó por reforzar el compromiso regenerador del pacto constitucional<sup>1366</sup>. Esta disparidad no tardaría en agudizar las disputas entre ambos. En cualquier caso, durante el desarrollo de las campañas bélicas el protagonismo personal de Napoleón le llevaría a asumir personalmente las riendas del gobierno civil y militar, antecedentes que justificarían la favorable acogida que el proyecto conciliador del mayor de los Bonaparte suscitaría en las autoridades locales, quienes comenzarían a visualizarlo como garantía de independencia frente a las tentativas anexionistas napoleónicas<sup>1367</sup>. En este contexto, el 16 de enero de 1809 se presentaron ante Napoleón en Valladolid un conjunto de comisiones pertenecientes a los distintos consejos de la Monarquía para manifestarle su lealtad y pedir el regreso de su hermano José a la corte. Aprovechando la oportunidad que le ofrecía la alocución que debía pronunciar en nombre del Consejo de Estado, Montarco enfatizó la súplica ante el Emperador en los siguientes términos:

El consejo de Estado, agradecido á tan grandes favores, tiene todavía que hacer otra súplica á V.M., y es que os dignéis en poner baxo la salvaguardia de nuestra lealtad á nuestro REI y Señor, vuestro augusto hermano; que vuelva á entrar en Madrid, y á tomar las riendas del gobierno<sup>1368</sup>.

Finalmente, las apetencias de las autoridades hispanas pudieron verse satisfechas a partir del alejamiento del Emperador cuando a finales del mes de enero abandonaba la Península Ibérica para atender otras urgencias de su política europea<sup>1369</sup>. Distanciado de la órbita de influencia directa de su hermano, José Bonaparte realizó el 22 de enero su segunda entrada en la capital española a través de un ceremonial en el que volvió a jurar su compromiso con la reforma y el mantenimiento de la independencia de España<sup>1370</sup>. Al margen de este ímpetu regenerador, la inauguración de la segunda etapa del reinado de José Bonaparte representó un período de frenética actividad político-administrativa destinada a confirmar el dominio del nuevo monarca a través de la expansión de los recursos y resortes de control del nuevo entramado burocrático<sup>1371</sup>. A partir de este momento, Juan Francisco de los Heros se convertiría en pleno partícipe de la construcción del nuevo sistema de gobierno, manteniendo incólume su lealtad hacia la nueva dinastía a lo largo del transcurso de la contienda bélica. La reputación que le proporcionaba su veteranía en asuntos de gobierno le conduciría a desempeñar sustanciales cometidos en la administración bonapartista,

---

<sup>1364</sup> Esta clase de discursos puede localizarse en piezas tales como la *Proclama de Napoleón Bonaparte a los españoles su fecha en Madrid á 7 de Diciembre de 1808. Y la anti-proclama respuesta a dicha proclama por un patriota español natural de Lucena*, Málaga, Imprenta de Martínez, 1809.

<sup>1365</sup> Gérard DUFOUR: Juan Antonio Llorente. *El factótum del Rey Intruso*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014, p. 109.

<sup>1366</sup> Antonio J. PIQUERES DíEZ: «José I, “El Rey Regenerador”. El discurso josefino sobre la regeneración de España», *Cuadernos de Historia Moderna* XI (2012), pp. 123-144.

<sup>1367</sup> Así lo afirmaría en su correspondencia

<sup>1368</sup> *Gazeta de Madrid*, jueves 9 de febrero de 1809, Núm. 40, p. 214.

<sup>1369</sup> Miguel ARTOLA: *Los afrancesados*, Madrid, Alianza Editorial, 2008, p. 136.

<sup>1370</sup> *Gazeta de Madrid*, lunes 23 de enero de 1809, Núm. 23, p. 143.

<sup>1371</sup> Juan MERCADER RIBA: *José Bonaparte, rey de España (1808-1813): historia externa del reinado*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Jerónimo Zurita, 1971, pp. 97-101.

convirtiéndose así en una prominente figura del Ejecutivo afrancesado. La primera oportunidad de demostrar su valía al nuevo régimen la adquiriría a raíz de su nombramiento como comisario regio de Santander, León y Asturias, figura de nuevo cuño establecida por medio del Real Decreto de 6 de febrero de 1809 e ideada para actuar como el principal enlace entre el Gobierno central y la administración territorial<sup>1372</sup>. Apenas un mes más tarde, se dispuso el ingreso del conde en el nuevo Consejo de Estado josefino, órgano de carácter consultivo con cuya creación se trataba de poner fin al tradicional sistema polisinodial de la Monarquía Hispánica<sup>1373</sup>. Con todo ello, la activa implicación demostrada por Juan Francisco de los Heros empezaría a granjearle la concesión de sucesivos beneficios y distinciones por parte del Bonaparte. En una sociedad aún inserta en dinámicas antiguorregimentales, José I había comprendido con claridad la pertinencia de recurrir a los circuitos de provisión de mercedes para afianzar la fidelidad de sus servidores, máxime cuando su endeble posición se veía directamente amenazada por la evolución de las circunstancias de la guerra<sup>1374</sup>.

Por otro lado, con independencia de que José repudiase sustentar su dominio en la imposición armada propugnada por su hermano, para reforzar su poder no solo se limitaría a premiar a sus leales, sino que también intentaría exhibir su autoridad a través de medidas punitivas establecidas contra los culpables de traición. De esta forma, en respuesta a la actitud díscola y hostil de los antiguos linajes de la aristocracia castellana, el monarca optó por actuar con dureza decretando el 18 de septiembre de 1809 la extinción de todas las Órdenes con la única excepción de la del Toisón de Oro<sup>1375</sup>. Paralelamente, en aquella misma fecha el Rey disponía la transformación de la Orden Militar de España, condecoración originariamente ideada como premio al reconocimiento de la valía militar, en la Real Orden de España, cuya concesión se expandía al ámbito del personal civil. Por lo que respecta a esta última, establecida a imagen y semejanza de la Legión de Honor francesa (si bien el Emperador nunca llegaría a reconocerla<sup>1376</sup>), la función presidencial sería asignada a José, quien dispondría del asesoramiento de un consejo compuesto por un canciller, un tesorero y dos grandes bandas<sup>1377</sup>. Prueba del ascendiente de Montarco en el entorno cortesano será su nombramiento como Gran Banda de la Real Orden<sup>1378</sup>.

Por lo que se refiere a la evolución del patrimonio del conde, su explícita adhesión al nuevo soberano le convertirá en uno de los participantes y beneficiarios del proceso desamortizador auspiciado por el régimen bonapartista. Para José I se trataría de un proyecto imbuido de una intencionalidad eminentemente política, pues por medio de este mecanismo sería capaz de poner en circulación una cohorte de nuevos recursos procedentes de las órdenes religiosas cuya venta se destinaría a premiar la fidelidad de sus colaboradores, al tiempo que los ingresos obtenidos se

---

<sup>1372</sup> Miguel ARTOLA, *Op. cit.*, pp. 273-274.

<sup>1373</sup> José Luis ORELLA UNZÚE, «Don Manuel de Lardizábal y Uribe (Txaxcala, 1734-Madrid, 1820), consejero de Castilla y firmante del Estatuto de Bayona», en María Dolores del Mar SÁNCHEZ GONZÁLEZ (coord.), *Corte y monarquía en España*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Servicio de Publicaciones, 2003, p. 127.

<sup>1374</sup> Andoni Artola Renedo, «El control del espacio eclesiástico durante el reinado de José I», en *Patronazgo y clientelismo en la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XIX)*, coords. José María IMÍZCOZ BEUNZA y Andoni ARTOLA RENEDO, Bilbao, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 2016, pp. 409-430.

<sup>1375</sup> *Prontuario de las Leyes y Decretos del Rey Nuestro Señor Don José Napoleón I desde el año de 1808*, Tomo I, Madrid, Imprenta Real, p. 349.

<sup>1376</sup> Alfonso de CEBALLOS-ESCALERA y GILA: *La Orden Real de España (1808-1813)*, Madrid, Montalbo, 1997, p. 62.

<sup>1377</sup> *Ibid.*, p. 53.

<sup>1378</sup> *Ibid.*, p. 57.

emplearían para paliar el grave déficit fiscal existente<sup>1379</sup>. Aprovechando las favorables condiciones ofertadas, a lo largo de 1810 el conde se convertiría en activo comprador de múltiples fincas urbanas situadas en la ciudad de Madrid<sup>1380</sup>. También a finales de ese mismo año aprovecharía su traslado a Andalucía para comprar un conjunto de fincas rústicas en la provincia de Córdoba<sup>1381</sup>.

A diferencia de Juan Francisco, su cónyuge no resultaría agraciada con ningún tipo de reconocimiento honorífico como mecanismo compensatorio por la supresión de la Real Orden de Damas Nobles de María Luisa. Pese a dicho contratiempo, una fractura análoga a la que había corroído a las élites masculinas del país se reprodujo en el seno de la antigua orden femenina, pues sus distintas componentes acusaron una profunda división en lo referente a su adscripción a los diferentes bandos contendientes. Así pues, Teresa de Salazar, al igual que la mayoría de sus congéneres, mantendrá el apoyo a la causa política de su marido.

A pesar de la firmeza de los compromisos adquiridos con el régimen, las decisiones adoptadas por Montarco y su mujer acarrearían consecuencias indeseables para ambos. En primer lugar, no cabe duda de que la significación del conde a favor del bando josefino le terminaría convirtiendo en uno de los enemigos más repudiados en la España patriota. Consecuentemente, a mediados de 1809, establecido el gobierno de la Junta en Sevilla, el nombre de Montarco se haría constar en una lista de reos de alta traición sancionada por medio de un decreto que pretendía emular las medidas napoleónicas previamente adoptadas contra los aristócratas patriotas<sup>1382</sup>.

Por si fuera poco, la gravedad de las disensiones intrínsecas a las luchas intestinas que asolaban el país se plasmará con una crudeza inusitada en su entorno familiar. En este caso, la fuente principal de la discordia procedería del heredero del Marquesado de Someruelos, José Salvador de Muro, vástago nacido de las primeras nupcias de Teresa de Salazar que a la sazón ostentaba los cargos de gobernador y capitán general de Cuba<sup>1383</sup>. No obstante, dada su trayectoria política, Someruelos parecía presentar *a priori* una evidente relación de afinidad con reputados afrancesados entre los que sobresalían Urquijo, Azanza, O’Farril o el propio Montarco, quienes en el pasado habían abogado a su favor para allanar el camino de su nombramiento. Más allá de la solidez de los lazos de parentesco y amistad desarrollados, Someruelos compartía con estos personajes las bases de un sustrato formativo común que lo situaban como un notable exponente del pensamiento ilustrado, a cuyos principios y saberes había tratado de ceñirse durante el ejercicio de su labor gubernativa. Así pues, según el clásico esquema interpretativo de Artola, como representante intelectual de las postrimerías de la Ilustración, José Salvador de Muro parecería adecuarse a los preceptos reformistas del Gobierno josefino<sup>1384</sup>. Sin embargo, de la misma manera que la guerra había fracturado las sólidas confluencias amistosas e intelectuales de personajes de la talla de Jovellanos y Cabarrús, al recibir las primeras noticias acerca de la conducta afrancesada de Montarco, Someruelos se puso en contacto con Martín de Garay, secretario de la Junta Central, para manifestarle su voluntad de ruptura con sus familiares josefinos:

---

<sup>1379</sup> Pedro DOMÍNGUEZ BASCÓN: «La desamortización rústica y urbana de José Bonaparte en la prefectura de Córdoba (provincias de Córdoba y Sevilla)», *Boletín de la Real Academia de Córdoba* 134 (1998), p. 198.

<sup>1380</sup> AGP., *Papeles Reservados de Fernando VII*, T. 10, F. 39 V.

<sup>1381</sup> AHN, *Consejos*, 6189, Exp. 10, F. 2 R.

<sup>1382</sup> Gérard DUFOUR: *Juan Antonio Llorente...*, p. 110.

<sup>1383</sup> Sigfrido VÁZQUEZ CIENFUEGOS: «Víboras en nuestro seno...», p. 3.

<sup>1384</sup> Miguel ARTOLA: *Los afrancesados...*, p. 51.

En la gazeta de Valencia de 21 de marzo ultimo, he visto ayer con el mayor sentimiento que el intruso gobierno francés que está en Madrid había nombrado por Comisario regio para las provincias de Santander, Leon y Asturias (como si fuera dueño de ellas y las poseyera) al conde de Montarco. (...) Por la comisión dicha me es forzoso manifestarle á S.M. por medio de V.E. que queda enteramente cortada toda correspondencia aun en los asuntos familiares y de interes (...) con el expresado Conde de Montarco y con mi madre si vive y estuviese en compañía ó correspondencia con su marido<sup>1385</sup>.

El contenido de esta representación será reproducido y aplaudido en los principales órganos de la prensa patriótica, reforzándose así el carácter ejemplarizante de la conducta de Someruelos en contraposición con la infamia asociada a la traición efectuada por Montarco<sup>1386</sup>. En cualquier caso, resulta razonable considerar que el margen de maniobra de este personaje resultaba, en realidad, relativamente exiguo dado que las sospechas de afrancesamiento que se habían cernido sobre su figura podrían haberle impelido a dar muestras públicas de patriotismo para poder limpiar su reputación<sup>1387</sup>.

Por si fuera poco, el devenir de los acontecimientos terminaría imponiendo la separación física del conde y su mujer. En diciembre de 1810, tras haber desempeñado interinamente durante meses el cargo de Ministro de Negocios Eclesiásticos por ausencia de su titular, Montarco era nombrado comisario regio de las Andalucías, situándose así a la cabeza de la administración civil del Rey en el Mediodía de España. La concesión del cargo entrañaría su inmediato traslado a Sevilla, centro neurálgico de la administración andaluza, donde sería acomodado y recibido por las autoridades locales. A diferencia de este, Teresa de Salazar permanecería en su residencia madrileña, desde donde mantendría un contacto epistolar irregular con su marido limitado por el permanente acoso de las partidas de guerrilleros, cuya actividad ocasionaba la desarticulación de la circulación de recursos y noticias a través de los principales ejes comunicativos del territorio peninsular<sup>1388</sup>. Por este motivo, no resultó infrecuente que algunas de sus cartas llegaran a ser interceptadas e incluso publicadas (junto a otros papeles correspondientes al Gobierno intruso) en algunas de las plataformas periodísticas de la España patriótica<sup>1389</sup>.

Al aislamiento de los cónyuges se suman las míseras circunstancias que ambos debieron de soportar. Si atendemos al testimonio ofrecido por la Condesa de Montarco en la redacción de su testamento del 17 de mayo de 1811, su caudal económico afrontaba en aquellos momentos una situación sumamente precaria, información que se encontraría en consonancia con la coyuntura general de un país asolado por la guerra y la hambruna<sup>1390</sup>. Así, al referirse a las onerosas pérdidas experimentadas en sus cabezas de ganado, Teresa ponía de manifiesto la dureza de su situación personal en los siguientes términos:

Declaro también que por las inesperadas ocurrencias de la invasión de los franceses en España han perecido mis cabañas de ganado libres y vinculadas por encontrarse la mayor parte estando pastando en las Dehesas de invierno y las restantes como dos mil cabezas que pudieron conducirse á montaña se apoderaron de ellas algunas partidas y saben los mayores, rabadanes

---

<sup>1385</sup> AHN, *Estado*, 59, A, N. 30.

<sup>1386</sup> *Gazeta de Mexico*, sábado 25 de noviembre de 1809, Tom. XVI, Núm. 141, p. 1065.

<sup>1387</sup> Sigfrido VÁZQUEZ CIENFUEGOS: «Víboras en nuestro seno...», p. 4.

<sup>1388</sup> Enrique MARTÍNEZ RUIZ: «La guerrilla y la Guerra de la Independencia», *Militaria: revista de cultura militar* 7 (1995), p. 78.

<sup>1389</sup> *Diario de Mallorca*, jueves 25 de julio de 1811, Núm. 303, p. 825.

<sup>1390</sup> Juan MERCADER RIBA: *José Bonaparte, rey de España...*, pp. 294-306.

y demás empleados de la cabaña de qué proviene el estado de indigencia á que me veo reducida en el día, é ignoran si se hallaran bienes propios de mi segundo marido para reintegrarme mis Derechos dotales<sup>1391</sup>.

Al mismo tiempo, el sexagenario Juan Francisco de los Heros debía hacer frente a la ingente tarea de organizar y hacer efectiva una estructura administrativa en un extenso territorio diezmado por el hambre, la miseria, la quiebra hacendística y el constante acoso de las partidas de guerrilleros. A las dificultades anteriores se añadía la constante injerencia de los militares franceses de quienes dependía el control real del territorio pues estos, lejos de obedecer los designios de José, reconocían en Napoleón a su único líder natural, consideración que les conduciría a asumir comportamientos desleales hacia las autoridades afrancesadas<sup>1392</sup>. En el Mediodía de España el dominio militar se encarnó en la incontestada autoridad del Duque de Dalmacia en el Mediodía, mariscal con el que Montarco se vería obligado a convenir las disposiciones a adoptar en su circunscripción<sup>1393</sup>.

## Exilio y fallecimiento

Tras dos años de relativa estabilidad en el frente meridional, en 1812 el imparable avance de las fuerzas hispanobritánicas impelerán al Rey a ordenar la evacuación del personal civil y militar localizado en Andalucía con la intención de reagrupar los recursos disponibles en la defensa del centro peninsular<sup>1394</sup>. A partir de ese momento, dado el riesgo que su vida corría por el protagonismo asumido durante el ejercicio de su comisaría regia, Montarco se verá abocado a abandonar su residencia sevillana para seguir los movimientos de las tropas francesas en retirada. El seguimiento de su periplo lo podemos trazar a partir de las evidencias documentales registradas en el tomo décimo de los Papeles Reservados de Fernando VII, donde su nombre figura en dos estados diferentes: el primero referente a los empleados civiles que siguieron los movimientos del Ejército Imperial del Mediodía<sup>1395</sup>; y el segundo en el que consta su llegada a Zaragoza, enclave donde el personal andaluz se reuniría con los burócratas protegidos por el ejército del centro antes de su salida del país<sup>1396</sup>.

Siguiendo un desarrollo cronológico de los acontecimientos, la siguiente evidencia acerca del paradero del conde correspondería al listado de refugiados españoles en Francia elaborado a cargo de Azanza hacia 1813<sup>1397</sup>. En dicho documento, el nombre de Montarco figura entre los miembros del antiguo Consejo de Estado josefino. La susodicha lista incluye a su vez una breve reseña biográfica del personaje, la especificación del sueldo percibido por sus empleos en España y su lugar de residencia en el país galo que, en este caso, se trataría de la ciudad de Pau próxima a los

---

<sup>1391</sup> Archivo Histórico de la Nobleza, *Someruelos*, C. 12, D. 49.

<sup>1392</sup> Juan MERCADER RIBA: *José Bonaparte, rey de España...*, p. 175.

<sup>1393</sup> Hasta el extremo de que el embajador de Napoleón en España le consideraba enteramente supeditado al mariscal: Antoine-René-Charles Mathurin, Comte de LA FOREST: *Correspondance du comte de La Forest, ambassadeur de France en Espagne, 1808-1813. Tome V: Avril-décembre 1811* (París: A. Picard et fils, 1905), p. 18.

<sup>1394</sup> Nicolas Jean de Dieu Soult, *Memorias (España y Portugal)*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2010, p. 274.

<sup>1395</sup> AGP, *Papeles Reservados de Fernando VII*, T. 10, F. 16 R.

<sup>1396</sup> AGP, *Papeles Reservados de Fernando VII*, T. 10, F. 25 R.

<sup>1397</sup> Archivo General de Indias, *Diversos*, N. 22, fol. 29.



Pirineos atlánticos. De esta manera, Montarco pasaría a engrosar las filas del grupo de afrancesados que a través de su exilio configuraron, en palabras de Barbastro Gil, la «primera emigración política del siglo XIX español»<sup>1398</sup>. En un primer momento, su localización en uno de los departamentos fronterizos parecería avenirse a los designios del Ejecutivo francés que trataba de acotar en dicha zona un espacio limitado de recepción para controlar la llegada masiva de refugiados españoles<sup>1399</sup>. En la lista de Azanza, el nombre de Montarco aparece acompañado de una anotación que indica su defunción en territorio francés. Sin embargo, los indicios documentales disponibles permiten sospechar que la inclusión de este dato podría tratarse de un añadido posterior, puesto que, según los registros oficiales de las autoridades departamentales, el personaje consiguió internarse más hacia el interior del país hasta alcanzar la localidad de Montauban, donde fallecería el 28 de diciembre de 1814<sup>1400</sup>. Mientras tanto, desde España las autoridades fernandinas comenzaban a tramitar la confiscación de los bienes adquiridos por Montarco a raíz del proceso desamortizador josefino<sup>1401</sup>.

Por otro lado, los datos que manejamos apuntan a que, con independencia de su aislamiento físico, Montarco vivió sus últimos días en estado de viudedad, pues la muerte había sobrevenido a su mujer Teresa el 18 de mayo de aquel mismo año<sup>1402</sup>. En esta situación, al fenecer el conde sin descendencia directa, su título sería heredado inicialmente por su hermano Nicolás de los Heros, quien a su vez cedería el testigo a su hijo Eusebio María tras su defunción en 1818. Este último optaría por venderlo el 9 de julio de 1824 a Don Clemente de Rojas, amparándose para ello en una Real Facultad para hacer libre uso del mismo que Carlos IV había concedido previamente a Juan Francisco<sup>1403</sup>. Así pues, a partir de la aprobación de dicha transacción, el citado título abandonaría la órbita del linaje de los Heros.

Con las noticias llegadas desde Montauban se confirmaba el abrupto desenlace de la vida de Juan Francisco de los Heros. Célebre representante de las postrimerías de un ideario ilustrado por entonces rebasado por el impulso del liberalismo y cercado por el acoso de la reacción absolutista, a lo largo de su vida el Conde de Montarco actuó desde su preeminente posición social como un actor plenamente consciente y partícipe de las problemáticas de su tiempo. Así lo demuestra una dilatada trayectoria profesional caracterizada por una notable capacidad de adaptación a los vertiginosos cambios que caracterizaron una época marcada por el colapso de las certezas de un mundo en progresiva descomposición (el del Antiguo Régimen) desde el que apenas se perfilaban todavía los horizontes del porvenir. Sin embargo, su biografía también representa la frustración y los límites del proyecto reformista que se encargó de defender con ahínco, así como la intensidad de la dramática conmoción ocasionada por un conflicto que fracturó la sociedad de su tiempo. A sus 65 años de edad, quebrados sus antiguos apoyos, apartado de sus parientes, privado de su pretérita capacidad decisoria y sin haber tenido la oportunidad de compartir con sus compañeros de infortunio el sendero de la lucha por la amnistía, perecía Juan Francisco de los Heros, sumido en el abismo de la sinrazón de una cruenta guerra cuya indeleble memoria atormentaría el recuerdo de sus coetáneos. No en vano, el poder pictórico de los *Desastres* de Goya inmortalizaría el horror experimentado por aquella generación ante la barbarie del período.

---

<sup>1398</sup> Luis BARBASTRO GIL: *Los afrancesados...*

<sup>1399</sup> Juan LÓPEZ TABAR: *Los famosos traidores...*, p. 109.

<sup>1400</sup> Archives départementales de France, Département du Tarn-et-Garonne, *Registres d'état civil. Décès de la Commune de Montauban*, 1814, F. 94.

<sup>1401</sup> AHN, *Consejos*, 6189, Exp. 10, F. 5 R.

<sup>1402</sup> Archivo Histórico de la Nobleza, *Someruelos*, C. 16, D. 9.

<sup>1403</sup> Archivo Histórico de la Nobleza, *Someruelos*, C. 16, D. 9.